

DIRECCION Y REDACCION

SANTA CATALINA, 3

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Madrid y provincias: DOS ptas. al mes

Teléfono número 2.271

Apartado de Correos, 430

EL MUNDO

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

FUNDADO EN EL AÑO 1907 POR SANTIAGO MATAIX

GERENCIA Y ADMINISTRACION

SANTA CATALINA, 3

TODA LA CORRESPONDENCIA AL
CONSEJO DIRECTIVO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Dirección telefónica DIAMUNDO

La labor del Directorio militar

El contralmirante Magaz representante en la Sociedad de Naciones

Al llegar ayer a la Presidencia el marqués de Estella participó que había sido designado el marqués de Magaz para representar a España en la Sociedad de Naciones.

Añadió que hoy someterá a la firma del Rey numerosos decretos que tenía pendientes.

La reunión de ayer

El Directorio se reunió a las seis y media de la tarde y terminó el Consejo a las ocho de la noche. Dedicó todo este tiempo al estudio de asuntos de trámite.

Varios vocales del Directorio se dirigieron desde la Presidencia a la estación del Norte a despedir a su compañero el contralmirante marqués de Magaz, que, como se ha dicho anteriormente, se dirige a Ginebra.

Visitas

El marqués de Estella recibió ayer, antes de reunirse al Directorio, la visita del general Luque, para tratar de asuntos del Furo Nacional; del subsecretario de Fomento y del oficial mayor del Congreso.

Antes le habían visitado, en el ministerio de la Guerra, el teniente general Sr. Gil Dolz, los generales de brigada Sres. Méndez Vigo y Soriano, el capitán general de la Armada, Sr. Fernández de la Puente, y el alcalde de Madrid.

Después del Directorio visitó al presidente el general Suárez Inclán, para solicitar del Gobierno los auxilios necesarios con objeto de erigir una estatua a la duquesa de la Victoria.

El referido general había presentado ya en el Senado una proposición concebida en análogos términos.

También visitaron al general Primo de Rivera los marqueses de Aldama y de la Mina, éste en su calidad de presidente de la Diputación permanente de la Grandeza de España.

El presidente después de despachar con el subsecretario de Estado, tuvo una larga conferencia con el encargado de Negocios de Inglaterra.

El capitán general de Madrid

Ayer llegó a Madrid, procedente de Burgos, el nuevo capitán general de la primera región, D. Fernando Molit.

Tomará posesión del cargo hoy por la mañana.

Agasajo a los marinos ingleses

Huelva.—En el Real Teatro se celebró una función de gala, dedicada a los marinos de la escuadrilla inglesa, por la compañía de Granieri, en la que se distinguió la tiple señora Tabari.

Asistieron al espectáculo toda la oficialidad británica y lo más selecto de la sociedad onubense.

Los marinos, después de despedirse oficialmente de las autoridades, marcharon a alta mar, para continuar sus maniobras.

Información de Marina

La base naval de Marina

A propuesta de la Junta mixta central de Abastecimiento de agua a las bases navales ha sido aprobado el proyecto reformado para el abastecimiento de agua a la base naval de Marina, con los precedentes de Neivós, ampliándose, en consecuencia el contrato celebrado con D. José Pego, para la ejecución de estas obras.

Para esta atención se concede la ampliación del crédito presupuestado a 22.978 pesetas.

Uniformidad

Se ha dispuesto que el personal de la primera sección de la Maestranza de la Armada (maestros y delineadores) use el capote ruso para paseo, y el chequetón de mar reglamento para dentro de los establecimientos militares, como prenda de abrigo y el personal de la segunda sección el sobre todo que usan las clases subalternas de la Armada.

La Junta Consultiva de Navegación

En virtud de propuesta del director general de Navegación y Pesca marítima, se ha dispuesto que continúen en sus funciones los señores vocales que actualmente integran la comisión permanente de la nombrada Junta Consultiva, hasta tanto que, una vez terminadas las elecciones generales, convocadas para la renovación total de la Junta, la nueva que resulte elegida pueda reunirse y designar su comisión permanente.

Recompensas

A propuesta del director general de Navegación y Pesca, se ha concedido la cruz de segunda clase y la Orden del Mérito Naval con distintivo blanco y sin pensión a D. José Torres y D. Buenaventura Morales, vocales de la Junta Consultiva de la Dirección general de Navegación, representantes, respectivamente, de los capitanes y pilotos y de los fogoneros embarcados, por servicios especiales prestados a la Marina.

Sociedad Ginecológica Española

Se ha celebrado el curso académico de 1924 la Sociedad Ginecológica Española bajo la presidencia del doctor D. Enrique Isla.

Comenzó el acto dando lectura el secretario, Sr. Moreno, de la Memoria del curso anterior, que fue fecunda en trabajos científicos, entre los cuales se destacaron casos interesantes, expuestos por los doctores señores Botella, Luque, Navarro Blasco, Jiménez Guinea, Recaséns, Blanco Torre, Casai, Sicilia, Ratera, Izquierdo, Udaeta, Muñoz y Moreno.

A continuación desarrolló el doctor Carazo

Altolozano el tema «Importancia de las Gotas de Leche en la disminución de la mortalidad infantil y en el engrandecimiento de la raza», preconizando la inaplazable necesidad de que aúnen su esfuerzo todos estos organismos, acometiendo inmediatamente la reorganización de los mismos y dictándose normas para su funcionamiento.

Defendió la teoría de que las prácticas de higiene infantil deben ser de todos conocidas antes de contraer matrimonio así como la conveniencia de que las autoridades médicas acometan la organización de la industria de no drizas con reglas que esbozó el conferenciante.

Parte muy interesante de este trabajo es el dedicado al estudio de la leche, y terminó defendiendo la iniciativa de establecer comedores para nodrizas pobres.

Y después de unas elocuentes palabras del doctor Isla, se dio por inaugurado el curso.

Inauguración de la Sociedad Américo-Latina

Londres 31.—Para celebrar la inauguración de la Sociedad Américo-Latina ha tenido hoy lugar un banquete en su domicilio, al cual asistieron unos 20 representantes diplomáticos de las Repúblicas sudamericanas.

El acto, que estuvo presidido por el embajador de España, Sr. Merry del Val, resultó muy animado.

A la hora del champagne, el Sr. Merry del Val levantó su copa en honor de Sus Majestades los Reyes de España y la Gran Bretaña pronunciando luego algunas palabras, diciendo que la Sociedad que acaba de crearse desea tener ramificaciones en la América latina, con objeto de hacer más estrecha la amistad existente entre razas afines.

Terminó dando lectura del siguiente telegrama enviado por S. M. el Rey D. Alfonso XIII:

«Comparto vuestras aspiraciones en pro del engrandecimiento de las naciones hermanas y hago fervientes votos por la pronta realización de una estrechísima unión entre España y sus hijas americanas»

¡No se acaba el casticismo!

Gran concurso del clásico schotis

Mañana sábado día 2 en el

TEATRO DE LA ZARZUELA

VIDA DEPORTIVA

CICLISMO

Prueba de inauguración

La Unión Velocipédica Española (primera región) celebrará una carrera ciclista el domingo, denominada de inauguración, en la que podrán tomar parte todos los corredores en posesión de licencia de la Unión Velocipédica Española (primera región).

El recorrido de esta carrera será el siguiente: Salida del Puente de la Princesa, Pinto, Valdemoro, Si seña, Aranjuez, con viraje entrada puente colgante y regreso al punto de partida por el mismo itinerario, que hacen un total de 88 kilómetros.

A las nueve de la mañana se dará la salida a los corredores, debiendo presentarse para la firma e imposición de dorsales media hora antes de la marcada para la salida.

Queda completamente prohibido a todo corredor, bajo el castigo a que hubiere lugar, sea remolcado o entrenado, siendo obligatorio llevar el mismo participante su máquina de la mano en todas aquellas cuestiones en que tuviera que subir a pie.

Si para esta prueba fuere ofrecido algún premio particular y por cualquier circunstancia el donante no hiciera entrega al Comité del mismo, o la sustituyera por otro que el anunciado, el corredor que le correspondiera no tendrá derecho a reclamación alguna a la Sociedad organizadora.

El Comité declina toda responsabilidad por los accidentes que pudieran sufrir los corredores en el transcurso de la carrera.

Los premios que se conceden para esta carrera serán los siguientes: Primero, 50 pesetas; segundo, 40; tercero, 30; cuarto, 25; quinto, 20 pesetas; sexto, 15; séptimo, 10.

Además se concederá un premio de cinco pesetas a todos los corredores que hayan invertido en el recorrido menos de tres horas y cuarto y no se hayan clasificado antes de 15 minutos.

La inscripción queda abierta desde la publicación de este reglamento en la calle de Goya, núm. 18, principal, domicilio de don Juan Vallés, de nueve a una y de tres a seis hasta el día 1, que quedará definitivamente cerrada; los derechos de la misma serán de dos pesetas, en ningún caso reembolsables.

El Jurado de meta estará formado por don Manuel Pérez; secretario, D. Santos Luna; juez de meta, D. Julio Flaza; ayudante, don José Solares, cronometrador, D. Ricardo Ruiz Ferry; vocal facultativo, doctor D. José Carpio; vocal, D. Martín Lafuente; viraje, señores Martín y Sánchez.

Llegada de Su Majestad el Rey

Esta mañana, en el expreso de Andalucía, ha llegado a la corte, de regreso de la cacería en el coto de Doñana, S. M. el Rey.

Le acompañan, en su viaje el infante D. Alfonso, el conde Maceda, el inspector de los Reales Alcázares, Sr. Azua y el marqués de Viana.

En la estación aguardaban la llegada del Soberano los generales que componen el Directorio, autoridades y palatinos.

España en Marruecos

El comunicado de anoche

El alto comisario, desde Tetuán, comunica lo siguiente:

«Zona oriental.—Con ocasión de hallarse trabajando en la torre de Tizzi-Azza Norte, resultó herido por disparo enemigo el cabo de Ingenieros Eduardo Lorenzo.

La escuadrilla de servicio de aviación reconoció el frente sin novedad.

Zona occidental.—Sin novedad.»

Contra los aeroplanos

Melilla, 31.—El enemigo, concentrado en las alturas de Tafra, hizo varios disparos de cañón durante las primeras horas de la mañana contra varios aeroplanos que reconocían la zona enemiga. Afortunadamente los aparatos no sufrieron daño alguno.

Llegan noticias de Alhucemas, según las cuales se observa estos últimos días mayor circulación de indígenas en el campo de Axdir.

Banquete a un comandante

Se ha celebrado un banquete en honor del comandante Asensio. Al final se enviaron telegramas al capitán aviador Sr. Gómez Jordana y a los capitanes Sres. San Juan y García Peña, que pertenecen a la 19 promoción de Infantería.

Contra los grupos enemigos de Yebel-Udia

Melilla, 31.—Des de la posición de Dar Mizian se hizo fuego de artillería contra varios grupos enemigos que se hallaban en las inmediaciones de Yebel-Udia efectuando trabajos de fortificación.

En la carretera de Nador una camioneta arrolló al soldado de Regulares Mimun Benmohand, causándole lesiones muy graves.

Los aviadores portugueses

Tripulando el avión «Martín Sides» marcharon los aviadores portugueses capitán Fonseca y teniente Díaz Leite, con Dirección a Tetuán y Sevilla para regresar al aeródromo de Tancos, en Portugal. Con objeto de despedirlos acudieron a Nador todos los aviadores, acompañándoles una escuadrilla de caza, mandada por el capitán Ortiz, hasta Morro Nuevo.

Consejo de guerra contra carabineros

En la sala de banderas del regimiento de Infantería de Navar, a Lérida, se ha celebrado Consejo de guerra contra los carabineros Santos Figueroles y dos más, acusa de abandono de servicio.

La sentencia será conocida cuando la apruebe el capitán general.

LOS TOROS

En Alcobendas

El día 27 se celebró en el vecino pueblo de Alcobendas una corrida, en la que se lidiaron dos novillos de D. Gumersindo Llorente, que resultaron bravos. De pasaportarlos estaban encargados dos jóvenes aficionados, que demostraron que eso del torero no tiene secretos para ellos.

Los matadores de novillos Rafael Araujo (Barquerito), Marino Tirado, Antonio Alvarez, Vicente Apellido y Aurelio Salas ayudaron eficazmente a los neófitos, resultando en conjunto la fiesta muy agradable.

En Caracas

Toros de Gorriñ Buencas. Carnicerito toreó magistralmente a sus tres toros con el capote. Con la muleta estuvo valerosísimo, conquistando grandes ovaciones. Matando temerario. Ovacionado, orejado y llevado en hombros hasta el hotel. Carralafuente toreó con el capote colosamente, con la muleta realizó faenas de torero grande, y matando valentísimo. Fué ovacionado y orejado.

J. el de las T.

Carabineros

Clasificaciones de suboficiales y sargentos

Suboficiales.—En el cuarto período, D. Baltasar de Nuestra Señora del Manto y D. Ignacio Fabregat Fabregat.

Sargentos.—En el primer período, D. José Rodríguez del Corral; en el segundo período, D. Manuel Herrán Vicent, D. Dativio Córdoba Cordoba y D. Juan Román San Mateo; en el tercero, D. Francisco Vázquez González, don Carmelo Monerri Herrera, D. Enrique Ortiz de Elgueta y Barro, D. Marcelino Sánchez Hernández, D. Lureano Canela Barceló, don Juan Sánchez Pérez, D. Antonio Galindo Rosas y D. Rafael Gago Cabido; en la cuarta inuación sin compromiso fijo, D. Fernando González Villar, D. Narciso Valle Cebada, D. Cayetano Maturana Rodríguez, D. Serapio Canizal Cuadrado y D. Pedro Sánchez García.

Funerales por el general Arlegui

En la iglesia de San Sebastián se han verificado ayer mañana funerales, costeados por la Dirección de Seguridad, en memoria del general Arlegui.

Han presidido en este acto el duelo los hijos del finado, el ayudante del general Primo de Rivera, Sr. Labastida, en representación del presidente del Directorio militar, el gene-

ral Martínez Anido y el subdirector de Seguridad, Sr. Capatros.

La concurrencia a la función religiosa ha sido muy numerosa, figurando en ella el general gobernador, Sr. D. Juan de Tetuán, en representación del general Milán del Bosch; el presidente del Tribunal Supremo, D. Buenaventura Muñoz; el patriarca de las Indias y otras distinguidas personalidades.

Los Cuerpos de la Guardia civil, Seguridad y Vigilancia de Madrid y Barcelona también enviaron sen as representaciones.

ATENEO

Nueva directiva

Como se había anunciado ayer tarde se celebró en el Ateneo la elección de Junta directiva.

Contra lo que se había dicho los días últimos, sólo se presentó una candidatura, en la que figuraban muchos de los socios que integraban la Junta saliente.

La votación, en la que tomaron parte más de doscientos ateneístas, duró desde las cuatro hasta las siete de la tarde.

Verificado el escrutinio, resultaron elegidos: presidente, D. Armando Palacio Valdés, por 194 votos; vicepresidente primero, D. Gustavo Pittaluga, por 188; vicepresidente segundo, D. José Martínez Ruiz, por 182; vocal primero, D. Luis Jiménez Asúa, por 188; vocal segundo, D. Antonio Dubois, por 170; bibliotecario, D. Rafael Urbano, por 181; contador, D. Ildardo Vergara, por 184; depositario, D. Salvador Pascual, por 197; secretario primero, D. Luis de Tapia, por 186; secretario segundo, D. Eduardo Bonilla de la Vega, por 198; secretario tercero, D. Guillermo de la Rosa, por 209.

Terminado el escrutinio, quedó proclamada la nueva Junta de Gobierno del Ateneo de Madrid en la forma indicada.

Importante servicio de la Guardia civil

Banda de rateros capturada

Desde hace algún tiempo, el jefe de la Comandancia de la Guardia civil del distrito del Sur, tenía noticia de que se venían cometiendo diferentes robos por una, al parecer bien organizada, cuadrilla de ladrones.

Para descubrir a los autores de los hechos denunciados, fuerzas de la Benemérita comenzaron a practicar gestiones con objeto de descubrir a los autores de los mismos. Tras no pocas pesquisas, lograron averiguar que eran los autores de estos robos Alfredo Bilbao Oliver, de diez y ocho años (a) «Palmes», Antonio Ríos Hernández (a) «Ríos» y otros dos, apodados «el Escalabrado» y «el Niño»; siendo detenidos los dos primeros, que confesaron que la banda a que pertenecen ha venido cometiendo distintos robos y hurtos y por diversos procedimientos.

La Guardia civil continúa activamente la busca y captura del resto de los de la banda, habiendo conseguido recuperar la mayoría de lo robado.

CONFERENCIA MUSICAL

«Las coblas ampurdanesas»

Sobre el tema «Las coblas ampurdanesas, su composición y repertorio», ha dado en el Fomento de las Artes una conferencia con ilustraciones musicales al piano, nuestro querido colaborador D. José Subirá.

El conferenciante trazó ante todo un cuadro del Ampurdán y describió los instrumentos musicales que componen las características «coblas».

A continuación, tratando del repertorio común a estas corporaciones filarmónicas (donde hay típicos instrumentos regionales como el fluiol, el tip'e y la tenora) explicó la variedad de obras que forman su repertorio, el cual se nutre de bailes, breves, contrapases y sardanas.

Tocó el Sr. Subirá varios bailes (el de Campdevanó), «La zurda» «El heredero Riera», etc., un contrapás de Ventura, armonizado y transcrito por Salvador Raurich, una colección de sardanas, con las que hizo resaltar la evolución de este tipo musical, desde los antiguos modelos de sardanas cortas hasta las modernas sardanas sinfónicas, furando entre los autores interpretados el mencionado Ventura, Morera, Lamote de Grignon, Toldrá y Morató.

Para acabar su conferencia, el Sr. Subirá dio cuenta de los ensayos que actualmente se se emprenden con el fin de ampliar el repertorio de las coblas, y mencionó el llevado a cabo por Pujol con su «Glosa de los estudiantes de Tolosa», poema sinfónico de alto vuelo, no obstante su modesto título, que también tocó, después de resumir el romance popular en que está inspirado.

Por la erudición y amenidad con que ha realizado el Sr. Subirá su tarea divulgadora, obtuvo calorosos aplausos de la distinguida concurrencia que acudió a oírle como músico ogo y como pianista. Y el auditorio sintió el anhelo de escuchar esas y otras producciones de las típicas «coblas ampurdanesas», que tan puras emociones de arte despiertan entre los amantes de la música popular o de la música erudita, que sabe ponerse al servicio de lo folclórico.

Donativo de cien mil libras a una Universidad

Londres 31.—La Universidad de Cambridge acaba de aceptar la oferta que le hizo la fundación Rockefeller, de Nueva York, consistente en una suma de cien mil libras esterlinas, destinada a la construcción de nuevos pabellones y al sostenimiento de la escuela de Patología, aneja a dicha Universidad.

Toda la Correspondencia dirijase a Apartado de Correos, 430

Guardia civil

Es difícil, muy difícil, casi imposible, que el Esado, ya muy abrumado por las cargas que sobre él pesan, pueda atender la necesidad que nace para las viudas y huérfanos de los guardias civiles, desde el momento mismo que estos fallecen en circunstancias ajenas a su servicio.

Se ha de pensar que el contingente activo de los guardias civiles, aproximase hoy a los treinta mil. Agréguesele el número de los retirados, y no es exagerado calcular la totalidad de los que fueron y los que son, en más de cuarenta mil.

Es, pues, una quimérica aspiración la de pretender una ayuda que no puede prestar el esfuerzo contributivo del país, en la eficacia del remedio que precisa el desempeño en que quedan estas familias a la muerte del sostenedor de su hogar.

Y tan es así, que recientemente y con motivo de la reforma de que ha sido objeto la legislación de pensiones y orfandades de las clases militares y funcionarias del Estado y a la que no se ha dado efecto retroactivo por impedirlo la no posibilidad del Erario público, se recuerda, mejor dicho, se ratifica el acuerdo adoptado hace cinco años, del ningún derecho que tienen para legar a sus familias pensiones del Estado lo que entraron al servicio de éste en dicha fecha y quienes por sí, han de arbitrar lo conducente a la expresada necesidad.

Y esta última es la pauta a seguir, antes hoy que mañana, por estos treinta mil veteranos de la Benemérita, si en su natural egotismo de padres y esposos, quieren dejar a los suyos a cubierto del hambre, al ser borrados sus nombres en el libro de los vivos.

Pero han de darse cuenta, de que el problema no es inmediatamente soluble y si el de que se precisa de un período de preparación para resolverlo satisfactoriamente, en cuyo período sólo pueden existir deberes y no derechos, únicamente adquiribles a su terminación.

Algo así, sino igual que la constitución de los Previsores del Porvenir cuyo capital asciende por las cuotas e intereses acumulados a noventa y tantos millones de pesetas, en los veinte años que hace se fundó, comenzando a percibir sus beneficios no todos los que contribuyeron y si los que quedan, pues que los que murieron durante este transcurso de tiempo dejaron a favor de los supervivientes el capital aportado.

Es, ni más ni menos, que la fundación de un Montepío propio lo que se impone en la Guardia civil; un Montepío que ya tuvo y que ya hubiese dado sus beneficios frutos a no ser de muerte, por un lado, u otras que por serio eran irrealizables; y por otro, desconfianzas injustificadas.

¡Ah! Si aquel Montepío que nació a las iniciativas de un hombre bueno como el general D. Romualdo Palacios y que a los cinco años de su período constitutivo murió a las manos de la fatalidad, se le hubiese cuidado con el amor que en él puso su fundador cuantas lágrimas había enjugado!

Pero si es inútil y hasta desconcolorado volver sobre el pasado, no lo es medir la importancia que tiene para el porvenir las orientaciones que conduzcan al logro de una tan ansiada y humanitaria finalidad.

Y aprovechar las enseñanzas preteritas que eviten otros deplorables fracasos.

Esta masa de treinta mil hombres de la Guardia civil y lo distinto de su modo de ser económico, hoy, que cuando, permiten, a costa de un pequeño sacrificio, constituir la salvadora Asociación.

De la que, si desgraciadamente por sus condiciones de edad no podrán formar parte los que en el cálculo de probabilidades no disponen de vida para su sostenimiento y para los cuales quizás había normas que les fueren aplicable, en cierto modo, quedan los más; los otros, que más favorecidos por esas condiciones de su edad, llegarían a conseguir ver satisfecha su aspiración.

Lo que se cree largo del período de tiempo que se precisa para obtener el fruto deseable hace que se desfallezca. Y sin embargo ¡para tan pronto! Las canas de la vejez cubren las cabezas de los que un día fueron jóvenes; y cuando el que adormecido en las preocupaciones de la mocedad se encuentra viejo y decrepito y se percata de lo rápida de su transformación, es cuando se da cuenta de sus imprevisiones, de lo que ha perdido, y de lo que nunca, nunca, ha de recobrar.

BAMBALINAS Y TELONES

ESPAÑOL

«El timbre de alarma» traducción de Carlos Batle

Carlos de Batle, cuya firma como excelente adaptador y traductor de comedias es bien conocida del público, ha traído esta vez a la escena del Español una obra interesante y graciosa de las más aplaudidas en Francia, habiéndose representado durante dos temporadas en el Ateneo de París.

El timbre de alarma es la gata, la pícara gata, que avisa a los que le impropriadamente se aferran a la juventud, de que los años no pasan en balde.

Como la obra es graciosa y sentimental fué muy aplaudido tanto el autor como los intérpretes, distinguiéndose notablemente la señora Díaz y el Sr. Artigas.

M. E.

EN TENERIFE

Se abre el curso en la Real Academia de Medicina de Canarias

Tenerife.—En la apertura de curso de la Real Academia de Medicina—acto que se ha celebrado con una gran brillantez—se hicieron públicos los nombres de los autores premiados en el certamen. Son los siguientes: Fidel Rodríguez Morales, Francisco Vázquez, Joaquín Hurtado Núñez (por una obra sobre la gripe) y Antonio Muñoz.

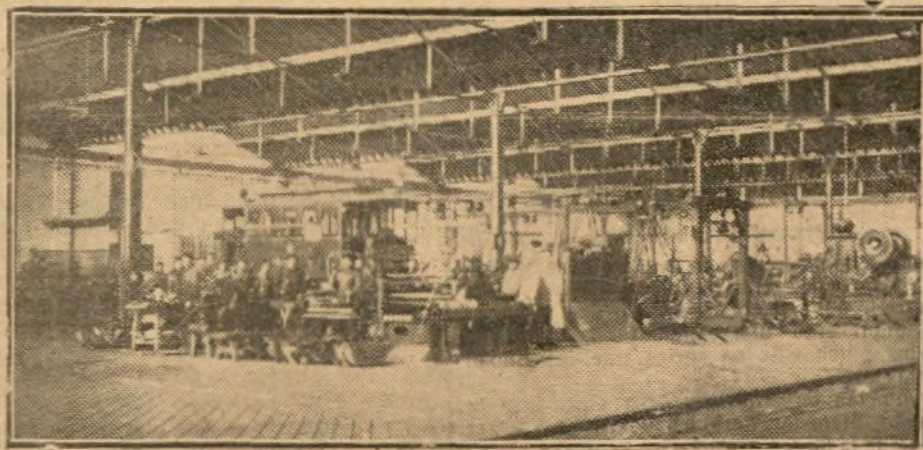
LAS GRANDES INDUSTRIAS

Sociedad Madrileña de Tranvías

Grandes mejoras.--Ampliación de líneas.--Material abundante.--El capital español y las industrias modernas.--Los grandes talleres de la Sociedad Madrileña de Tranvías

No obstante la falsa creencia que existe, creencia arraigada en aquellos que disfrazan con el ropaje de españoles no lo son, de

tales cocherones que en la calle de Magallanes, tiene instalados la Sociedad. Estos vehículos, por su higiénica construcción, su amplia capa



Taller mecánico

que Madrid, la capital de España marcha a la zaga de las grandes metrópolis europeas, no es así, pues tanto en lo que afecta a la banca, como al comercio y a la industria no cabe duda que se encuentra al nivel de la mayoría de aquellas y muy por encima de muchas.

En nuestro inquirir periodístico, acerca de estas importantes cuestiones que a no dudar son las que garantizan el engrandecimiento de la nación, nos hemos encontrado entre otras de las que nos ocupamos en días sucesivos con una de las principales grandes industrias, que por sí sola da a la Corte de España el aspecto de una de las más florecientes ciudades europeas. Nos referimos a la Sociedad Madrileña de Tranvías.

Esta industria que fué iniciada hace unos veinticinco años próximamente, ha adquirido en esos cinco lustros tal importancia y ha contribuido con sus beneficios a servicios en tal forma, que puede considerarse como la primordial al crecimiento y aumento de la población madrileña.

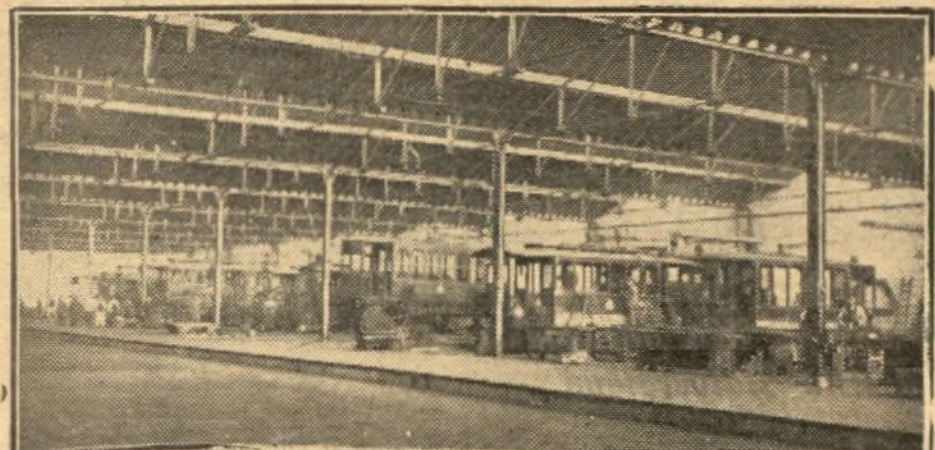
No nos proponemos en esta información, puramente periodística, descubrir al público el régimen interior ni la forma en que los servicios se realizan; solamente expondremos las ventajas que al público reportan éstos y el objeto conseguido por la poderosa sociedad, cuya constitución no tendió a otro fin que al de colocar a la capital de España en el lugar que la corresponde.

Es verdaderamente lamentable el recuerdo de que lo mismo ésta que todas las grandes industrias, hayan sido iniciadas con capitales extranjeros, prueba inequívoca de que muchos de los capitalistas españoles, el amor que dicen sentir por España constituye una ficción como otras muchas.

Cierto que si damos efecto retroactivo a la forma en que existía la protección a la industria y al comercio, tendrían muchas convenientes razones en su abono todos aquellos que, poseedores de grandes fortunas, pudieron por sí solos, dar impulso a las grandes industrias; pero la falta de protección de los antiguos gobiernos ha hecho retraerse al capital. Afortunadamente, de poco tiempo a esta parte, sin duda por haber hecho su aparición una esperada garantía, ya los capitales españoles son invertidos en empresas nacionales.

Como prueba de nuestra aseveración tenemos el ejemplo de la Sociedad Madrileña de Tranvías, que durante un largo transcurso de tiempo se ha venido desarrollando con capitales extranjeros y ahora ya van unidos estos a capitales nacionales. La vida próspera de esta Sociedad, se ha patentizado con la introducción de grandes mejoras en lo que afecta a los servicios y al material que para realizarlos se utiliza. Prueba de la buena administración y de las excepcionales dotes del director de la Sociedad Madrileña de Tranvías, D. Cayetano Aguado, es la forma en que la industria tranviaria se ha ido desarrollando: comenzó por el trazado de líneas por las principales vías de la capital, y a medida que las necesidades lo han ido exigiendo, aquellas se han extendido en tal forma que hoy puede decirse recorren la mayoría de las calles de Madrid. Como quiera que esta ha aumentado en vecindario en exageradas proporciones, desde el comienzo de la gran guerra, la Compañía de Tranvías siempre atenta a sus deberes, ha acordado ampliar el trazado de líneas para lo cual tiene presentados en el correspondiente departamento ministerial los proyectos que han de constituir las grandes mejoras que la Sociedad Madrileña de Tranvías, se propone realizar.

A la vez que se tramitan estos expedientes, la Sociedad de Tranvías no cesa en su labor y va teniendo adquirido material abundante que ha de emplear cuando esas concesiones estén hechas.



Taller de reparación de coches

Para estos nuevos servicios, han sido adquiridos numerosos coches de construcción belga, que ya se encuentran en los monumen-

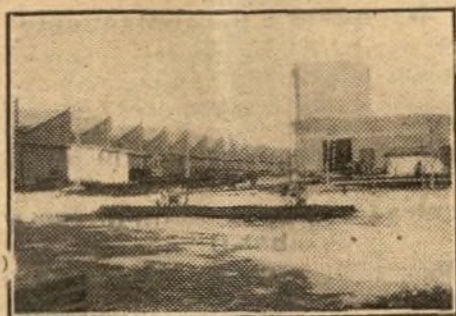
tos sus aspectos y que hoy no puede ser tratado el obrero sino como un eficaz y culto colaborador del capital,

La sala de cobradores

Cuando el director de EL MUNDO, poniendo donos a la vera del compañero fotógrafo, nos ordenó que fuésemos a las oficinas de la Compañía de Tranvías, para obtener un aspecto pintoresco—gráfico y literalmente—de cualquiera de sus departamentos, sentimos la impresión de que el fracaso tendía sobre nosotros, y por anticipado, sus antipáticas alas.

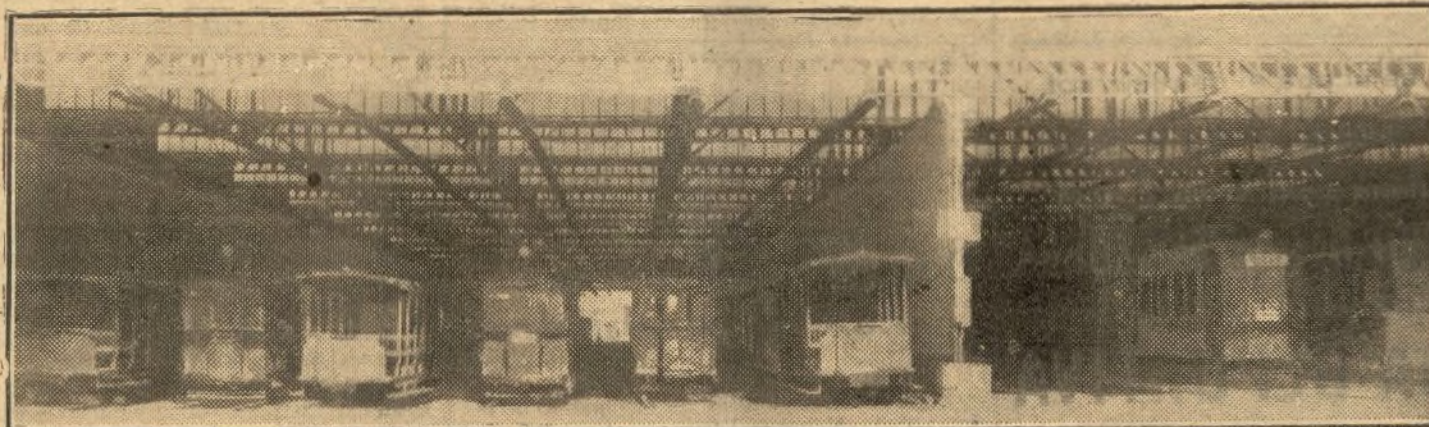
Un aspecto pintoresco de una oficina en una Sociedad moderna, en la que el método impera y donde todo servicio debe mostrar un severo tono burocrático? ¡Imposible!

Si acaso nos fuese permitida la socorrida intervención con el cobrador o conductor, para de tallar sus impresiones en la lucha constante que con el público de los diferentes barrios madrileños sostiene... Pero no. La indicación terminante: «Un aspecto pintoresco de una oficina». Y con el temor de no poder hacer nada en el sentido que se nos ordenaba, salimos.



Talleres generales

A los pocos minutos nos hallábamos en el hall de las oficinas de la Sociedad de Tranvías. Apenas entramos se marchitaron en flor nuestras esperanzas: contábamos encontrar unas



Un aspecto parcial de los grandes cocherones de la Sociedad

ta decualquiera de la de mayor importancia de Europa y que sobrepasa a muchas de ellas.

En efecto, desde los amplios talleres generales, montados con todas las exigencias de la moderna industria en beneficio directo del obrero, al que ahorra el esfuerzo penoso del empleo de los antiguos procedimientos, hasta la enorme era de montaje cuyo perímetro supe al de infinidad de terrenos de más potentes industrias, pasando por el monumental taller de vías y obras, el garage donde encierran los automóviles y las torres que para el arreglo de cables y postes posee la Sociedad, los cocherones inmensos en los que el obrero encuentra inmejorables facilidades para la limpieza y arreglo de los coches, no falta un detalle en la acertadísima organización de todos los servicios.

Contrastando con los procedimientos empleados por otras industrias, los obreros de la Sociedad Madrileña de Tranvías son españoles, y ellos mismos con su acertada labor, han sido los encargados de demostrar que el obrero español nada tiene que envidiar al extranjero, sobre todo, cuando se halla al servicio de una Empresa que al exigirle un determinado rendimiento, sabe compensar y compensa su esfuerzo dándole todas las facilidades necesarias en material y en consideración para que su labor sea eficaz.

La organización del personal de la Sociedad de Tranvías es perfecta, tanto en lo que se refiere al personal de oficinas, como en lo que atañe al obrero, como lo que se relaciona con el movimiento.

Es digna de descripción la sala en que los cobradores se reúnen para hacer sus liquidaciones y recantar el billete, como asimismo las condiciones de excelencia en que dicha habitación se encuentra y que puede servir de ejemplo a infinitas industrias en las que continúa tratándose a empleados y obreros con igual dureza que hace cincuenta años, sin comprender que la vida ha evolucionado en

oficinas vetustas, negridas... y nos hallábamos en un salón perfectamente acondicionado a la moderna.

Se admiraba el corte inglés, desde los tabi-



Garage

ques de madera que separan uno de otros los distintos departamentos, hasta en la hechura de los pantalones del correcto ordenanza que salió a nuestro encuentro.

¿Qué desean ustedes?

—Ahora es la nuestra—pensamos—. Este tío, como casi todos los ordenanzas de casi todos los departamentos burocráticos, debe ser grosero y vasallador.

Aquí va estar lo pintoresco.

Y con esta idea salvadora, fija en nuestra mente, contestamos a una pregunta en un tono semi despectivo:

—Venimos a ver esto. (Ahora viene la co.)

—¿A ver esto? Pues tengan la bondad de esperar un momento. Siéntese. Voy a ponerlo en conocimiento de la dirección; porque supongo que pertenecerán ustedes a la simpática prensa madrileña...

Y se alejó dejándonos boquiabiertos y estupefactos. Aquel ciudadano, era un talleyrand tranviario...

A poco regresó, acompañado de otro ordenanza.

—Aquí—nos dijo dedicándonos la más amable de sus sonrisas—les traigo este compañero para que tenga el honor de acompañarnos. Pueden ustedes visitar todos los departamentos sin limitación de ningún género. Mi compañero lleva orden de que se les presten todas las facilidades...

¡Lo dicho!; que aquel hombre no era ordenanza nato. Y bien sabe Dios que lamentamos no saber su nombre para ofrecérselo al Director como modelo de diplomáticos modernos.

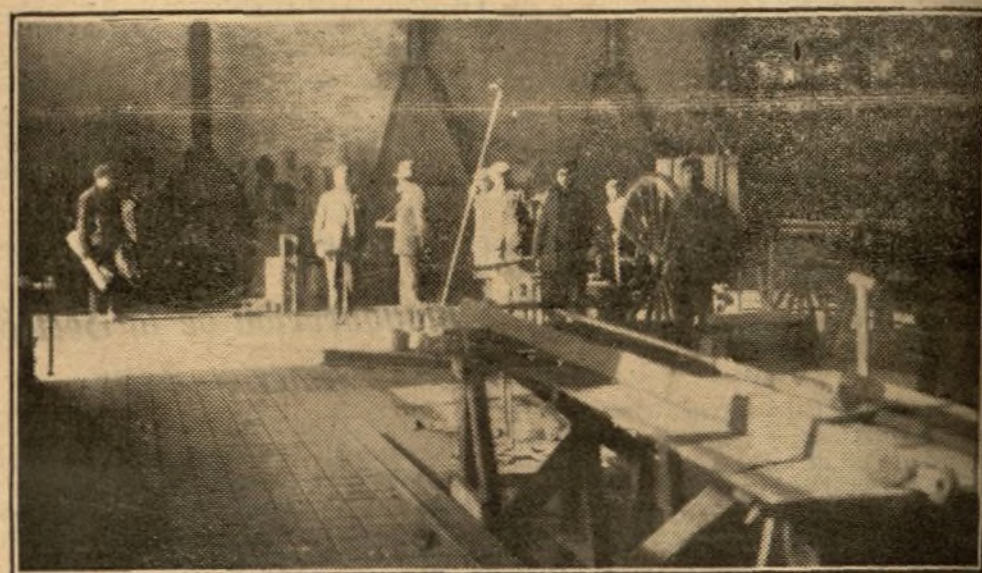
En unión de nuestro guía, recorrimos diferentes dependencias de la Sociedad encontrando infinitos motivos de elogio, pero ninguno para hacer una información pintoresca. Los amplios cocherones, el estupendo garage, los maravillosos talleres... todo... y nada.

Vencidos y desesperanzados nos disponíamos a abandonar las dependencias de la Sociedad, cuando, en nuestra vergonzosa retirada, pasamos ante una sala inmensa, en la que vimos varios cobradores en animada charla... Nuestra Señora la Casualidad, gloriosa protectora del repórter, salió a nuestro paso.

—Aquí está lo pintoresco—pensamos al penetrar en el amplio recinto.

Y, en efecto, apenas dimos un paso en la

mi señor que se está acabando de vestir y enseguida baja... ¡Para haberle atropellado, créame usted!



Sección de herrajes de vías y obras

habitación cuando nuestros ojos advirtieron una tabilla, fija en la pared, en la que leímos varios letreros que, omitiendo, naturalmente, los nombres y verdaderos números, reproducimos:

Decía así uno de los anuncios: «El cobrador número 45.767 ruega al compañero que se haya encontrado un taco de billetes de la línea del Pacífico que se lo entregue.» Y debajo, escrito con lápiz, estas líneas: «El cobrador número 7.640 ha encontrado el taco perdido por el compañero 45.367, y como no había leído este anuncio, lo ha depositado en la oficina.»

—Ciertamente—asentimos.

—Y eso no es nada para lo que algunos exigen por los quincientos del billete.

Los hay que se niegan a pagar hasta que les llegue una capicúa. Figúrese usted si uno los fuese a hacer caso. ¡Pues y con las paradas!

Les voy a contar lo que nos pasó al 324 y a mi en un tranvía de Argüelles.

—Venga.

—Verán ustedes. En Ferraz subí al coche un matrimonio provinciano.

Ella con una cara de embobada tremenda, y él con una «jeró» de palurdo de mal genio que daba miedo. Se sentaron, arrancó el coche y comencé a cobrar. Al llegar a ellos se me encará el marido y me preguntó:

—Oiga usted, amigo. Al llegar a la parada de Palacio, nos avisa usted.

—Está bien.

Arrancó el coche y al llegar al sitio indicado, mandé parar y lo avisé.

—Ya estamos—les dije.

—¿Esta es la parada de Palacio?—me preguntó.

—Sí señor. Pueden ustedes apearse.

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con que... ¡se le había velado!

—¿Apearnos? ¿Ande están los soldados?

—¿Como los soldados?

—¡Es claro! Yo he tomado el tranvía pa que nos llevase a ver la parada. Usted me ha dicho que este tranvía iba a la parada... y yo no veo la parada por denguna parte... Ustedes no saben—concluyó el cobrador—el trabajo que me costó que aquellos bárbaros se apeasen del coche.

Bueno, pues como esos hay infinidad de tipos que nos amargan la vida continuamente.

Con el fin de la conversación le dimos también a nuestro trabajo satisfechos de haber encontrado por fin la parte pintoresca de nuestra información, que resultó mucho más pintoresca de lo que imaginábamos porque al llegar a su laboratorio el compañero fotógrafo y dispusieron a relevar al grupo de cobradores que obtuvo en la sala de los mismos se encontró con

dos, puesto que así se asegura por un tiempo largo la completa limpieza de la atmósfera.

Este celo, este esmero y cuidado por parte de la Compañía, merecen ser conocidos de todos, para que no ocurra lo que a menudo sucede con ciertos viajeros que al sentir el olor de la substancia antiséptica, lo atribuyen a suciedad y abandono. Tal es el concepto que tenemos en España de la higiene.

Este ejemplo, seguido por la Compañía Madrileña de Tranvías, de un alcance e importancia máxima para la conservación de la salud pública y que no nos causaremos de aplaudir, deben de imitarlo esas otras empresas de vehículos, sobre todo las de coches de punto, que acaban de llevar a un enfermo contagioso al hospital y lo ocupan inmediatamente con un ciudadano sano e ignorante de todo.

Doctor AGARENA

Chamberí por Hortaleza

—¿Que tomes el Metro, chical?
—¿Que no me dá la real garal yo, a Chamberí voy andando, o en carrer o en tarta, ant s de i por un túnel sin saber qué es lo que pasa por las calles retrecheras de este Madrid de mi alma. Además, que como sabes, me gustan las cosas claras. La luz del día vamos! sin tarajos, ni jonjanas, dándome el aire de frente dándome a Sol en la cara; y que al subir al estribo me diga un mozo: «Chutapa, camará con los mentos, es usted de las que engañan, me ingiera tres calcs con esas medias tostadas».

—¿Me dice usted un huequecito?
—Cuidado con ese guardia, que la va a usted a llevar presa.
—¿Por qué, si yo no he hecho nada?
—Porque dice que sus ojos asesinan.

—Bien, serrana, pues entonces coge un 15 por Hortaleza.

—Ya estaba en eso, y yo te aseguro que parece que se viaja en un estúpido.

—¿Qué has dicho?
—La verdad.

—Pues mira, Encarna, tú te vas en donde gustes que yo tomo el Metro.

—Anda y no vuelvas a mirarme más en la vida la cara.

—Ni falta que hace ¡panolís!
—Ni me preocupas ¡pelanís!
—¿Y tú eres chulo? ¡Mentira!
—¿Tú de Chamberí? ¡Necucua! ni has nacido en ese barrio, ni eres castizo.

—Que ganas tienes que te repita que yo me peino persianas y gasto gorrón de seda y calcetines con raya y hasta de puro flamenco me acuerdo con la guitarra.

—Si es así, vente conmigo.
—¡Lo que tú quieras, mi alma!
—(Luego hablan del sexo fuerte)
—(La mujer es la que manda)

—Que ganas tienes que te repita que yo me peino persianas y gasto gorrón de seda y calcetines con raya y hasta de puro flamenco me acuerdo con la guitarra.

—Si es así, vente conmigo.
—¡Lo que tú quieras, mi alma!
—(Luego hablan del sexo fuerte)
—(La mujer es la que manda)

Ramiro RUIZ

El nuevo régimen ferroviario

La Gaceta publicó ayer el siguiente Real decreto sobre el régimen ferroviario:

Artículo 1.º En representación conjunta del Estado y de todos los intereses nacionales, se crea un Consejo Superior de Ferrocarriles para regular e inspeccionar la gestión ferroviaria de las Empresas.

Serán atribuciones del Consejo Superior de Ferrocarriles:

Además de las determinadas en el estatuto aprobado por Real orden de 27 de marzo de 1922: Informar acerca del proyecto presentado de nuevo régimen ferroviario, proponiendo razonablemente las soluciones que estime oportunas. Este informe ha de ser emitido en el plazo de un mes, a partir de la constitución del Consejo.

Implementar la organización del régimen ferroviario que definitivamente se adopte.

El ministro de Fomento podrá, por Real decreto, delegar en el Consejo las atribuciones que estime oportunas.

Será presidente nato del Consejo Superior de Ferrocarriles el subsecretario del ministerio de Fomento, y para sustituirle en cuantas funciones presidenciales no ejerza él por sí habrá un vicepresidente, que será elegido entre los vocales pertenecientes a la Delegación del Estado, por votación del mismo citado Consejo.

Formarán este Consejo diecisiete vocales, que podrán ser reelegidos, cuyo mandato durará seis años y que se renovarán por mitad cada tres, sin tener en cuenta el tiempo de ejercicio de cada vocal.

Seis de ellos tendrán la Delegación conjunta de las acciones ferroviarias existentes, que les otorga el poder que tienen equitativa participación en la diversidad de intereses entre las diversas Empresas, con la vista a la armonización de los intereses y la desigual influencia de cada una de ellas.

Quince vocales, además de tener en el Consejo la delegación del Patrimonio Ferroviario Nacional, se constituirán asimismo para velar y gestionar en aquellos que sea necesario privativo de dicho Patrimonio, ora se trate de ferrocarriles que pertenezcan en pleno al Estado, ora de los coches de este en relación con las Empresas. De los seis vocales serán nombrados entre los ingenieros de Caminos, y otro entre los de Minas, Agrónomos e Industriales por el ministerio de Fomento. El ministro de Hacienda designará otros dos vocales, elegidos entre personas de aptitud que sea notoria, por ser acreditados especialistas en materia ferroviaria. Otro vocal será el jefe de los servicios de ferrocarriles militares.

Otros cuatro vocales, que serán nombrados a propuesta del ministerio de Fomento, constituirán la Delegación de los usuarios, siendo designado respectivamente, uno por cada una de las Corporaciones de carácter mercantil, agrícola, minera e industrial, a quienes más directamente interesan los transportes ferroviarios.

Y otro vocal, en representación de los agentes y obreros ferroviarios, que será nombrado por el Gobierno, previa propuesta de los vocales obreros del Tribunal Central del Trabajo Ferroviario, eligiendo por votación a uno cualquiera de los agentes u obreros que presten servicio en las Empresas de ferrocarriles.

Por cada vocal se nombrará su suplente, que se designará de un modo exactamente igual al consignado más adelante para la provisión de vacantes de vocales suplentes, esté o no nombrados en totalidad dichos vocales. El suplente del jefe del servicio militar de ferrocarriles será el primer jefe de la sección de Comunicaciones del Estado Mayor Central.

Los suplentes asistirán a todas las reuniones del Consejo y de sus ponencias con voz, pero sin voto, salvo en los casos de falta de asistencia del vocal a quien sustituyan.

En caso de empate en las votaciones, ésta se considerará resuelta por mayoría a favor del voto emitido por la presidencia.

La condición de vocal y de suplente del Consejo Superior de Ferrocarriles a que se refieren los párrafos anteriores será incompatible con la de consejero adjunto, asesor u otro análogo en las Compañías y Empresas de ferrocarriles, con las naturales excepciones de los vocales y suplentes pertenecientes a la Delegación de las Empresas y del vocal y suplente representantes de los agentes y obreros ferroviarios.

El Gobierno podrá separar a los vocales y suplentes del Consejo Superior de Ferrocarriles nombrados por el Gobierno, a propuesta del ministerio de Fomento o el de Hacienda, según haya intervenido el uno o el otro en el nombramiento que se deje sin efecto.

Las vacantes que el Consejo Superior de Ferrocarriles ocurran después de su primera constitución serán provistas:

a) Las de vocales y suplentes pertenecientes a la Delegación de las concesiones ferroviarias, por elección de estas mismas, cuidando de no alterar la ponderación ya expresada.

b) Las de vocales y suplentes pertenecientes a la Delegación del Patrimonio Ferroviario Nacional, por nombramiento acordado por el Gobierno, a propuesta de los miembros subsistentes de esta misma Delegación, si tal propuesta obtiene la conformidad del ministerio a quien correspondió iniciar la originaria provisión del cargo vacante, sea el de Fomento, sea el de Hacienda.

c) La del vocal y del suplente representantes de los agentes y obreros ferroviarios, por el mismo procedimiento consignado para los primeros nombramientos; y

d) Las de vocales y suplentes restantes, a propuesta de todos los vocales que subsistan del Consejo, de tal manera que ostente el elegido la misma calidad que la persona a quien reemplaza.

Cada Delegación elegirá entre sus vocales un presidente y señalará el orden para sustituir a éste en la dirección de las deliberaciones.

Siempre que en pro o en contra de un acuerdo del Consejo Superior voten unánimes los vocales de la Delegación del Patrimonio Ferroviario Nacional, de modo que resulte aislada una de dichas representaciones, la decisión final del asunto estará reservada al Gobierno.

Los vocales que constituyan la Delegación del Patrimonio Ferroviario Nacional en el Consejo Superior de Ferrocarriles, al ser nombrados, serán baja en los destinos que tuvieren, debiendo dedicar todas sus actividades, con carácter constante, en viajes, oficina o sesiones del Consejo y ponencias, al desempeño de su nuevo cargo, que será incompatible con cualquier otro destino o cometido.

Los sueldos de dichos vocales serán los mismos que disfrutaban en sus anteriores destinos o los correspondientes a su categoría, con independencia de las dietas por asistencias al Consejo, que serán 50 pesetas por cada sesión del pleno del Consejo.

El vocal y suplentes militares asistirán solamente a los Plenos del Consejo y a aquellos trabajos previos que por su índole exijan su presencia, siendo compatibles sus destinos y sueldos con sus cargos en el Consejo, una vez que dichos vocales y suplentes militares lo son por razón de sus destinos.

El actual Consejo Superior Ferroviario queda disuelto, pudiendo proponerse sus vocales para la organización del nuevo Consejo Superior de Ferrocarriles, que deberá constituirse en un plazo de quince días, una vez publicado este Real decreto.

El Consejo Superior de Ferrocarriles, una vez que se le implantó el nuevo régimen ferroviario, propondrá al ministerio de Fomento, el estatuto correspondiente para su funcionamiento, rigiendo, por el momento, el provisional antes mencionado que continúa vigente en todo lo que no queda modificado por este Real decreto.

Art. 2.º Durante el tiempo que transcurra hasta la implantación del nuevo régimen ferroviario, se mantendrá el aumento del 15 por 100 sobre las tarifas autorizado por Real decreto de 23 de Diciembre de 1918, que ha venido aplicándose hasta la fecha.

Art. 3.º El anticipo reintegrable concedido a las Empresas por Real decreto de 23 de Marzo de 1920 y disposiciones posteriores para aumentos de primas y haberes del personal ferroviario, a partir de la publicación de este Real decreto se reducirá mensualmente de un modo progresivo, por cuartas partes, hasta la implantación del nuevo régimen ferroviario, sin que dichas reducciones impongan en forma alguna, por dicha sola causa, reducción en los actuales haberes y haberes de los obreros y agentes interiores ferroviarios.

Dado en Sevilla a treinta de Enero de mil novecientos veinticuatro. —ALFONSO.— El presidente del Directorio militar, Miguel Primo de Rivera y Orbaneja.

Solución de la huelga de ferroviarios ingleses

Londres, 31.—La contención celebrada esta mañana entre los representantes de las Compañías y la Unión de mecánicos y logueros de locomotoras ha tenido felices resultados.

Entre ambas partes se ha llegado a un acuerdo satisfactorio, quedando terminada la huelga.

Se cree que todos los servicios volverán esta misma tarde, o a lo sumo por la noche, a la normalidad.

CRONICA EXTRANJERA

Ya es firme la rectificación a la noticia tendenciosa que había circulado por los periódicos europeos, según la cual entre Francia e Inglaterra quedaría rota la cordialidad diplomática muy en breve.

Ayer lo desmentíamos en este mismo lugar. Hoy podemos hacerlo más rotundamente, en vista de las informaciones que desde París y desde Londres ha transmitido el telégrafo.

Mac Donald al subir al Poder escribió a Poincaré una carta personal, cordialísima, ofreciéndose a trabajar con toda perseverancia para conseguir el acuerdo completo de Francia e Inglaterra en las cuestiones pendientes en Europa, considerando que ese acuerdo es absolutamente necesario para que aquellos problemas tengan una solución pacífica y por lo tanto satisfactoria.

Poincaré ha contestado al primer ministro inglés, en otra carta también concebida en términos de gran afecto y cordialidad, felicitándose por los propósitos que animan a Mac Donald y mostrándose sinceramente dispuesto a secundarlos. Por lo que respecta al problema de las reparaciones, los Gabinetes de Londres y París, esperarán a conocer lo que proponga el Comité internacional de peritos, cuyos individuos se han trasladado a Berlín por unos días a fin de recoger personalmente datos sobre el terreno, para redactar la proposición que han de presentar a las naciones interesadas. Y a lograr que en la práctica prospere lo que proponga aquel Comité, se encaminarán los esfuerzos mancomunados de Francia e Inglaterra.

Absolutamente todo lo contrario de lo que los alarmistas habían dicho, indudablemente motivado por el deseo de favorecer la baja del franco, iniciada con tanto éxito por los enemigos de Francia.

Pero nuestros lectores ya conocen la enérgica actitud de Poincaré, secundada por el patriotismo del Parlamento, para atajar el mal, actitud que no puede menos de traer consecuencias favorables.

Capítulo de enfermedades: En Grecia, Venizelos y en Rusia, Trotsky, han perdido la salud a consecuencia de las luchas políticas en que han tomado parte últimamente en sus respectivos países.

El generalismo, en hoy desgracia de los ejércitos rojos moscovitas, no hapodido, sin duda, resistir las emociones que le han producido las veleidades de los soviets, que después de haberlo tenido por ídolo y de ensalzarlo hasta el punto que ha venido siendo en estos últimos tiempos la figura de Rusia, después de Lenin, lo destituyen, lo persiguen, lo destierran y consienten que las turbas asalten su casa y le pongan a dos dedos de ser víctima de un asesinato, se encuentra gravemente enfermo en un pueblecillo, donde, sus admiradores de antes, sus enemigos de ahora, lo tienen recluido.

Por su parte, Venizelos que padece hace tiempo una afección cardíaca, tampoco ha podido sobreponerse a la decepción causada en él, por la actitud de los extremistas de la Asamblea nacional, censurando duramente su gestión, que el estadista heleno se había decidido a emprender, después de grandes vacilaciones, a requerimientos del pueblo griego que lograron al fin que abandonase el destierro y que entrara en territorio patrio, aclamado frenéticamente por la opinión pública, y recibiese el Poder de manos de la dictadura militar, como único salvador posible de Grecia, la de los tristes destinos.

La prueba, por lo visto, ha sido demasiado ruda para el corazón enfermo de Venizelos, quien a estas horas se encuentra en cama y en peligro de que la ciencia no tenga medios de salvarlo a él.

La situación de Grecia no puede ser más intranquilizadora. Por el momento, está pendiente de la salud de un hombre, cuya edad no permite alimentar grandes esperanzas de que la recobre pronto. Esos son los inconvenientes de que toda una nación no tenga fe mas que en una sola persona y haga depender de ella el porvenir de todo un pueblo.

Notas de Guerra

Estado Mayor general

Ayudantes.—Se nombra ayudante de campo del capitán general de la sexta región, al comandante de Estado Mayor D. Pablo Muñoz.

Y del general de brigada D. José Riquelme, al comandante de Infantería D. José Toro.

Residencia.—Se autoriza al teniente general D. Balbino Gil Dolz, para fijar en Valencia, en concepto de disponible.

Estado Mayor

Destinos.—Coronel D. Manuel Benedito, a segundo jefe de Estado Mayor de la Capitania de la quinta región.

Tenientes coroneles: D. Emeterio Muga, a la Capitania general de la tercera región; don Toribio Martínez, a jefe de Estado Mayor de la zona de Ceuta; D. José Baigorri, a la quinta región; D. Manuel Méxio, a jefe de Estado Mayor de la 12.ª división; D. Celestino de la Iglesia, a disponible en la primera región.

Comisarios: D. Carlos Carpio, a jefe de Estado Mayor de la primera brigada de la undécima división; D. José Aizpuru, a jefe de Estado Mayor de la brigada de Artillería de la décima división, continuando a las órdenes

del general en jefe del Ejército de España en África; D. José Jaime, a disponible en la primera región; D. Antonio Sousa, a disponible en la primera región.

Capitanes: D. Fermín Gutiérrez, a la Comandancia general de Melilla; D. Rafael Álvarez, a la de idem, continuando sus estudios en la Escuela de Guerra de Turín; D. Fernando Amaya, a la de Ceuta; D. Raf. el Martí, a la primera división; D. José Molina y D. José Atienza, a la Capitania general de la 4.ª región.

Infantería

Comisión de táctica.—Se nombra vocal de la Comisión de táctica, al coronel D. Gonzalo González de Lara, en sustitución del de igual empleo D. Francisco Zubillaga.

Retiros.—Se concede el retiro por edad a los coroneles (E. R.) D. Luis Feliú y D. Mariano Abril.

Recompensas.—Se rectifica la disposición de concesión por la medalla de Sufrimientos por la Patria al coronel D. Manuel González, con 13.605 pesetas y no 11.055, como entonces se le señalaban.

Ascensos.—A suboficiales, los sargentos: D. Feliciano Andrés, D. Luis Mayayo, D. Lorenzo Mateos, D. Agustín Frutos, D. Angel Camarero, D. Bonifacio González, D. Enrique Martínez, D. Benito Rodríguez, D. Juan S. Sma.

Tenientes coroneles: D. Francisco Puig, a la segunda; D. Agustín Quintana, a la segunda; D. Ramón Lamela, en la octava, don José Fernández, en la sexta; D. Joaquín Morer, en la segunda; D. Vicente Lafuente, en la octava; D. Arturo Pérez, en la sexta; don Manuel Area, en la sexta; D. José Abellán, en la primera; D. Pablo García, en la primera; D. J. en Borges, en la segunda; D. Jorge Villamide, en la cuarta.

Comandantes: D. Julio Serra, en la quinta; D. Luis Salazar, en la octava; Enrique Albert, en la tercera; D. Tomás Aparisi, en la segunda; D. Rafael Padilla, en la de Córdoba; D. Manuel Pérez, a la tercera; D. Enrique Martínez, a la primera; D. Eduardo Gómez, a la quinta; D. Antonio Carreras, a la tercera; D. Daniel Bazán, a la sexta; D. Luis Baeza, a la primera; Antonio Antelm, a la tercera; D. Antonio Amorós, a la quinta; D. Fernando Brótón, en la sexta; D. Mariano Coello, en la quinta; D. Prudencio Lurantes, en la sexta; D. Angel Sánchez, en la sexta; D. Roberto Aguilera, a la séptima.

Don Fermín Álvarez, en la octava; D. Nicolás Fabregues, en la quinta; D. Pedro Romero, en la cuarta; D. Francisco Atienza, en la octava; D. Arturo Rodríguez, en Canarias; D. José Mont, en la sexta; D. José Rubio, en la octava; D. Federico Pintó, en la segunda; D. Rafael Novoa, en la primera; D. Mariano Serrano, en la sexta; D. Manuel Serralla, en la quinta; D. Manuel Vázquez, en la primera; D. Rafael Esparza, en la sexta; D. Francisco Cabezas, en la primera; D. Fulgencio Gómez y D. Carlos Estévez, en la tercera.

Bapitanes: D. Fidel González y D. César Llamas a la quinta; D. Aurelio Soria, en la séptima; D. Patricio Asensio, en la tercera; D. Enrique Amel, D. José Calderón, en la primera; D. Daniel González, D. José Barreiro, D. Antonio Calderón, en la sexta; D. Andrés Centenera, en la primera; D. Carlos Abad, en la octava; D. Antonio Ruiz, en Canarias.

Don Luis Quiroga, en Canarias; D. Manuel Martín, D. Claudio Durá y D. Manuel Crado, en la tercera; D. Nicolás Velázquez, D. Juan Berenguer y D. José Delgado, en la segunda.

Don Miguel Fidalgo, D. Julián Losado y D. Germán López, en la octava; D. Joaquín Herrero y D. Gregorio Gómez, en la séptima; D. Feliciano Ortega, en la primera; don Fernando Guerrero, en la tercera; D. Natalio Amor, en la sexta.

Don Tomás Rodríguez, en la segunda; don Luis Muñoz, en la quinta; D. Carlos Urreta, en la primera; D. Benito González, en la sexta; D. Manuel Fernández González, en la séptima.

Don Alejandro Albarracín el batallón de montaña A. ba de Tormes; D. Joaquín Silva, al regimiento de Alaya; D. José Alfau, al de Tenerife; D. Luis García, al de Valencia; don Manuel Flores, al de Sevilla; D. Coronado Ferrer, al de Almansa; D. Antonio Cuesta, al de La Coruña; D. Manuel Enríquez, al de Zamora; D. Enrique Bayo, al de Galicia; D. Benigno Martínez, al de Jaén; D. Carlos Aguilera, al de Infant; D. Honorio Jarabo, al de Vizcaya; D. Diego Fernández, al del Infante; D. Pedro Pimentel, al id.; D. Joaquín López, al de Segovia; y D. Antonio Urzáiz, al de Murcia.

Don Víctor Martínez, al de Córdoba; don José Vázquez, al de Cartagena; D. José Aracena, al de Mérida, y D. José Pujol, a la reserva de Lérida.

Don Miguel Díaz, a la zona de Sevilla, don Emilio Hernández, a la reserva de Oviedo; D. Marcos Navarro, a la de Málaga; D. Rafael Chías, al batallón de Estella; D. Juan Segura, al de Barcelona; D. Juan Sánchez, al regimiento de Córdoba; D. José Ergemí, a la caja de Barcelona; D. Cristóbal Eñuñe, a la de Alca; D. Santiago Díaz, al batallón de Cazadores Fuerteventura; D. Juan Fernández, al regimiento Pavia; D. Gregorio Escurra, al de Constitución; D. Juan Silva, a la caja de Jálve; D. Ignacio Salgado, a la de Barbastro; D. Rogelio Gorgojo, a la de Tafalla; D. Manuel Gener, a la de Osuna; D. Francisco de Aranda, al regimiento de Castilla; D. José Moreno, al Gobierno militar de Avila; D. Fernando Ramos, al regimiento de Uzcay, D. Justo de Pedro al batallón B. fono XII.

Don Eulogio Despujol y D. Miguel García; al regimiento Mahón; D. Francisco Pellicer, al de Leca; D. Julio Comendador, al batallón de montaña Altonso XII; D. José Mensayas, al regimiento de Leca; D. Juan Cano y D. Antonio Gorostegui, al de Mahón; D. Augusto Adalid, al de Leca; D. Luis Hernández, al de Mahón; D. Virgilio Álvarez, al de Galicia; D. Eloy Arias al de San Quintín; D. Antonio de la Madrid, al de Leca; D. Enrique García, al de Valladolid; D. Enrique del Coral, al de Leca.

Don Eduardo Aparisi, en la tercera región; D. Juan Morante, en la primera región; don Fidel Manso, en Ceuta; D. Juan Monivar, en la segunda región; Francisco Santiso, en la segunda; D. José Morales, en la segunda; don Adelardo García, en la primera; D. Santos Urien, en la primera; D. Luis de la Puente, a la sexta; D. Carlos de la Puente, a la primera.

D. n Manuel Martínez, al batallón de Cazadores de Llerena; D. Joaquín Jiménez, al de Madrid; D. José Suárez, a de Ciudad Rodrigo; y D. Victoriano Suñeces, al regimiento de León.

Don Francisco Morales, al de Melilla; don Angel Salvaterra, al de San Fernando; D. Antonio de Oro, al mismo; D. Luis Campes, al de Ceñola; D. Martín Ruiz, al mismo; don Francisco Menéndez, D. Fernando Bjiorego, D. Rafael Valero y D. Alfredo Fernández, al de Melilla; D. Baldomero de Matos, D. Antonio Cano y D. Juan Canet, al de Ceuta; don Epifanio González, al de Figueras, al batallón

de Cazadores Llerena; D. Ricardo Gómez, al de Barbastro.

Guardia civil

Matrimonio.—Se concede licencia para contraer matrimonio, el teniente, D. Jesús Pérez Tajuecc.

Carabineros

Pases a otras armas.—Por haberlo solicitado, es eliminado de la escala de aspirantes a ingreso en Carabineros, el teniente de Infantería D. Antonio Catalá.

Disposiciones de la Dirección General.—Al coronel de la 15.ª Subinspección, concediendo veintiocho días de permiso para Cedeñón (Barcelona) al teniente D. Adolfo Stern.

Al Director de los Colegios del Cuerpo, ordenando filie como carabinero joven de plantilla al supernumerario Enrique Lozano.

Al subsecretario del ministerio de la Guerra, remitiendo instancia promovida a S. M. el Rey por el carabinero Luis Cámara, solicitando el distintivo señalado en el artículo 81 del vigente reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Servicios.—Comandancia de Sevilla: Por el cabo José Delgado se realizó en la estación de Córdoba, la aprehensión de 32 kilogramos de calzado.

Por el mismo cabo y en igual puerto se realizó la aprehensión de 92.000 kilogramos de medias y calcetines.

Comandancia de Badajoz: Por el carabinero José Simarro Trujillo y otro más de su clase, se llevó a efecto en la capital la aprehensión de 250 kilogramos de café.

Por el sargento Manuel Baraga Aman y fuerza a sus órdenes se llevó a cabo en el puesto de Mérida, la aprehensión de 600 kilogramos de azúcar.

DE SOCIEDAD

Bajo la presidencia de S. A. R. el infante D. Fernando se ha reunido, en el palacio de este, el Consejo de la Orden Militar de Malta.

Al acto asistieron los duques de Villahermosa y Parcent, los marqueses de la Cenia, Quirós y Rafal, el conde de Vailledano y el señor León y Ramos.

Para el cargo de vicepresidente, vacante por la muerte del conde de Pozo Ancho del Rey, se designó al actual tesorero, marqués de Rafal; al cargo de tesorero pasó el consejero marqués de la Cenia, al de consejero en propiedad, el suplente, duque de Parcent, y para consejero suplente fue elegido el conde del Vado.

Fueron admitidos como caballeros de la Orden los grandes de España marqueses de Villadarias y de Laconi; los de Torrefranca y de Villarrubia de Langre; condes de Arcentales, Valdellano y Abillas; los hermanos de este, D. César y D. Fernando de Aragón y Carriño de Albornoz; los hijos del duque de Tovar, D. Ignacio, D. Rodrigo, D. Alfonso y D. Rafael de Figueroa y Bermejillo; los del conde de Maluque, D. Eduardo y D. Manuel de Travesedo y Silvea, y D. Juan del Arco y Cubas, hermanos del conde de Arcentales.

Guardia civil y Carabineros

El Diario Oficial publica la siguiente Real orden:

Se rectifican las instrucciones segunda y tercera de la Real orden circular de 19 de Noviembre último, por lo que respecta a los Cuerpos de la Guardia civil y Carabinero, en la forma siguiente:

Segunda. Las hojas y filiaciones anulas, correspondientes a jefes, oficiales y suboficiales, una vez hecha constar en las mismas la redacción de las nuevas, las remitirán los jefes de los cuerpos y dependencias, con todos los antecedentes relativos a la imposición y cumplimiento de los correctivos, a las Direcciones generales respectivas, para que queden unidas a los expedientes personales de los interesados.

Tercera. Tanto en el caso de invalidación de notas como en el de imposición de correctivos, los jefes deberán pedir informe a los directores generales para en su vista resolver si procede o no la invalidación solicitada, o graduar la extensión del correctivo que hayan de imponer o ya impuesto.

El general Moltó, a Madrid

Burgos 30.—En el rápido de las dos de la tarde saldrá mañana, con dirección a Madrid, el capitán general, Sr. Fernández Moltó, designado para mandar la primera región, que ha entregado el mando de la sexta al gobernador militar de Navarra, Sr. Sánchez Ocaña, y el encargado del despacho al gobernador de Burgos, D. Rafael Moreno.

En la oración de la plaza el general Fernández Moltó se despidió cordialmente de la guarnición, haciendo votos por que se alance siempre la satisfacción del deber cumplido.

Se le prepara una cariñosa despedida al general Moltó, que durante el tiempo que ha permanecido al frente de esta Capitania se granjeó la consideración de todas las clases sociales.

Revista de comisario

La revista de comisario del mes de Febrero la pasarán las clases militares que no forman Cuerpo, residentes en esta corte en el orden que se expresa a continuación:

Los señores, jefes y oficiales de plantilla no pertenecientes a Cuerpo, y los pensionistas de las cruces de San Fernando y San Hermenegildo, los días 1 y 2 y horas de tres a cinco de la tarde, ante el comisario de Guerra D. Angel Lizondo, en la calle de San Nicolás, número 2 (Comisaría de Transportes).

Los jefes y oficiales de remplazo, transeúntes y con licencia de todos los Cuerpos del Ejército, los días 1 y 2, de tres a cinco de la tarde, ante el comisario de Guerra D. Angel Lizondo y en el mismo local que los anteriores.

La zona de reclutamiento de reserva de Caballería la pasarán los días 2 y 1, a las diez de la mañana respectivamente.

Los letrados por Guerra, con arreglo a las leyes de 8 de Enero y de 6 de Enero de 1902 la pasarán los días 1 y 2, de tres a cinco de la tarde en la calle de San Nicolás, núm. 2.

Los regimientos de reserva de Ingenieros y de Artillería, el día 1, a las once y diez, respectivamente.

Peticion de un indulto

Jaeén 30.—El secretario del R. y. ha dirigido una carta a la marquesa del Reino de San Ildefonso participándole, en nombre de la Reina que ha remitido al presidente del Directorio copia del telegrama que le envió la marquesa solicitando el indulto del conde de Llerena,

